

Científicamente está comprobado que la imaginación es muy poderosa, puede estar reprimida, distorsionada o inactiva, pero existe, y es más potente que la fuerza de voluntad. De niños, estamos conscientemente inconscientes de este hecho. En mi caso, imaginaba que era un piloto de carreras, o en el espacio exterior como astronauta, el *sheriff* de un oeste salvaje, etcétera. La mayoría de personas crecen y pierden este don, hasta ella. Ahora imagino nuevamente, desciendo en bicicleta, éste es el verdadero momento en el que estoy. Paso por librerías, cafés conocidos; comienzo a imaginar, a imaginarme, a imaginarte, a imaginarla. En los mundos que he fantaseado me veo siendo un abogado muy importante; en otro, acabo de ganar una carrera en bicicletas. Pero esas imaginaciones, esos mundos no me importan. Así que imagino un sitio donde esté con ella, pero allí ella dice que no me quiere, que la deje en paz. Imagino otro lugar donde ella dice que soy feo y que no le intereso en lo más mínimo; tampoco me importan esos sitios llenos de desprecio. Cierro los ojos con fuerza, entonces creo un lugar mejor, ahí ella dice que sí, que me ama en todo su esplendor. Nos levantamos en las mañanas; mientras yo me ducho ella prepara café y algo de fruta para el desayuno. Le digo que la amo con el alma y ella sonríe y me abraza. Casi siempre llego tarde al trabajo porque perdemos mucho tiempo despidiéndonos. Ella dispone de una jornada laboral más cómoda que la mía. En las tardes, cuando regreso a casa, le pregunto quién es la mujer más hermosa, sin responder se sonroja y me roba un beso. Hacemos el amor en la noche, después del clímax, pasadas las caricias, queda soñolienta y desnuda. Nos volvemos a besar con pasión; le beso la frente, los ojos, la nariz, la boca, todo. Ahora está dormida a mi lado, escucho su respiración tranquila, una especie de epilepsia comienza a surgir, no es ella, ¡soy yo quien tiembla! Salgo mi fantasía diurna, noto que las demás se desvanecen: donde soy un prestigioso abogado, todo termina; el primer lugar en ciclismo, se esfuma; los mundos donde ella me despreciaba, desaparecen. Vuelvo a la realidad, ¡he sido arrollado por un auto mientras iba en bicicleta! Comienzan a cerrarse mis ojos, mi corazón late despacio, respirar me sofoca. Ahora no importa lo que he imaginado y el presente, sólo pienso en ese mundo inexistente, donde estamos acostados ella y yo. Ella respira muy tranquila, está más hermosa que nunca, la beso una vez más. Cierro los ojos en todas mis imaginaciones, pero en ésta, no.